

» nian los agentes ingleses en Offembourg á  
 » las terribles conspiraciones fraguadas contra  
 » su persona y contra la seguridad de la Fran-  
 » cia. Ha sabido tambien que el duque de En-  
 » ghien y el general Dumouriez se hallan en  
 » Ettenheim, y como no es posible que residan  
 » en aquel pueblo sin el permiso de S. A. E.,  
 » el primer cónsul no ha podido ver sin mucho  
 » dolor que un príncipe que ha recibido tan-  
 » tas pruebas de la amistad de la Francia, diese  
 » asilo á sus mas crueles enemigos y les dejase  
 » urdir sin estorbo conspiraciones tan inaudi-  
 » tas. En una circunstancia tan extraordinaria,  
 » el primer cónsul ha tenido por conveniente  
 » mandar á dos destacamentos ir á Offembourg  
 » y á Ettenheim, para apoderarse de los insti-  
 » gadores de un delito, que, por su naturaleza,  
 » pone fuera del derecho de gentes á todos  
 » los participantes manifiestos. El general Cau-  
 » lincourt está encargado de las órdenes del  
 » primer cónsul. No podeis dudar que las ejecu-  
 » tará guardando todos los miramientos que  
 » S. A. puede desear. Tendrá el honor de en-  
 » tregar á V. E. la carta que estoy encargado  
 » de escribirle.

» CH. M. TALLEYRAND. »

Esta carta, escrita el 11 de marzo, entre-  
 gada el 12 á Caulincourt, llegó á manos del  
 ministro de Baden en la noche del 14 al 15,  
 despues del arresto del duque de Enghien. No  
 tenia por objeto prevenir á este ministro de la  
 violacion del territorio de Baden, supuesto  
 que Caulincourt tenia órden de no enviarsela,  
 sino despues de haber cumplido con su en-  
 cargo en Offembourg, que debia ejecutar, y  
 ejecutó en efecto, al mismo tiempo que el de  
 Ettenheim. Se hacia pues imposible que el du-  
 que de Enghien y la baronesa de Reich fuesen  
 avisados por el ministro de Baden, lo que hu-  
 biera sucedido precisamente, si el baron de  
 Edelsheim hubiese recibido la carta de Talley-  
 rand antes de la invasion de los distritos de  
 Offembourg y Ettenheim por las tropas fran-  
 cesas.

El dia siguiente, 16, inmediatamente des-  
 pues de haber recibido esta carta y con el cono-  
 cimiento que debia tener de los acontecimien-  
 tos de Offembourg y Ettenheim, el gobierno  
 de Baden se contentó con publicar un decreto  
 contra la permanencia de los emigrados fran-  
 ceses en sus Estados. Entre otras cosas conte-  
 nia el párrafo siguiente :

» El gobierno frances, acabando de exigir el  
 » arresto de ciertos emigrados señalados, que  
 » se hallan comprometidos en la conspiracion  
 » fraguada contra la constitucion, y una pa-  
 » trulla militar habiendo arrestado algunas  
 » personas comprehendidas en esta clase, ha  
 » llegado el momento en que S. A. E. se halla  
 » en la obligacion de conocer que la perma-  
 » nencia de los emigrados en sus Estados,  
 » perjudica á la tranquilidad del imperio,  
 » dando sospechas al gobierno frances. Por  
 » consiguiente, etc.» Jamás un pequeño Estado  
 dió prueba mas completa á un vecino pode-  
 roso de su debilidad.

Acaso tambien, y atendido este documento notable de la cancillería de Carlsruhue, la violacion á mano armada del territorio de Baden, pais amigo de la Francia, no constituia un delito tan grande como se quiso suponer entonces.

El duque de Enghien fue sorprehendido en la cama, el 15, á las cinco de la mañana; fueron arrestados asimismo, el marques de Thumery, el coronel baron de Grunstem, el teniente Schmidt, el abate Wenborn, el abate Michel, M. de Saint Jacques, secretario del

duque y otros criados. Entonces solamente el comandante de gendarmes conoció que el general Dumouriez no era otro que el general Thumery. El príncipe le declaró que jamás Dumouriez habia venido á Ettenheim, y que no le hubiera recibido si se hubiese presentado. Dijo, que estimaba á Bonaparte como á un grande hombre; pero que siendo príncipe de la casa de Borbon, le profesaba un ódio implacable. Se le trasladó á la ciudadela de Strasbourg donde permaneci6 el 16 y el 17. El 18 por la noche, sali6 en posta para Vincennes, donde lleg6 el 20 á las nueve de la noche. Una comision militar, compuesta de un general de brigada, presidente, de seis coroneles, de un capitan relator, y de un capitan secretario, se junt6 en Vincennes, en virtud de una órden del gobernador de Paris y de un decreto del gobierno, del 19 ventose, que declaraba al duque de Enghien reo de haber llevado las armas contra la República; de haber estado y de estar todavía al sueldo de la Inglaterra; de haber participado á las conspiraciones fraguadas por esta última potencia contra la seguridad de la República. Interrogado á media noche, por el capitan relator, el prin-

cipe declaró , que nunca habia visto á Pichegru ; que el general habia deseado verle ; que se daba la enhorabuena de no haberle conocido , sobre todo si era cierto que hubièse procurado valerse de medios infames ; que siempre habia mandado la vanguardia en el ejército de su abuelo ; que no tenia para mantenerse sino el sueldo que le pagaba la Inglaterra de ciento y cincuenta guineas mensuales. Antes de firmar el proceso verbal de este primer interrogatorio , el príncipe escribió : *Pido una audiencia al primer cónsul ; mi nombre , mi rango , mi modo de pensar , y el horror de mi situacion me hacen esperar que no me la negará.* Declaró á la comision , dos horas despues , que estaba pronto para hacer la guerra y que debia ser empleado en la que la Inglaterra sostenia actualmente contra la Francia. El presidente advirtió al duque que las comisiones militares sentenciaban sin apelacion ; contestó : *No ignoro el peligro en que me hallo , deseo solamente tener una conferencia con el primer cónsul.*

Al las cuatro de la mañana se oyó una explosion en los fosos del castillo. El último descendiente de la casa de Condé moria por la causa real , al pie de la misma fortaleza en

donde el Gran-Condé habia sido encerrado como reo de haber llevado las armas contra el rey de Francia.

El 21 de marzo , en medio de la agitacion violenta en que estaban los ánimos con motivo de la causa de Moreau y de Pichegru , corre de repente la noticia de la muerte del duque de Enghien pasado por las armas en Vincennes. La capital quedó estupefacta ; nadie se acordó de los presos del Temple en aquel dia funesto. El espanto general tenia un carácter de misterio y como de una gran calamidad , cuyo motivo quedaba oculto. En efecto , se ignoraba el delito , y la víctima era casi desconocida ; mas de las dos terceras partes de la poblacion viril de la capital no sabian cual era el príncipe que acababa de perecer en Vincennes ; solo lo sabian los que habian servido en los ejércitos mandados por los presos del Temple , Moreau y Pichegru , y que habian tenido por contrarios á las tres generaciones de la casa de Condé. La opinion , profundamente herida , procuró sin embargo , penetrar un secreto hecho , acaso , impenetrable por la muerte. Quería hacer concordar un acontecimiento tan extraño con la conspiracion , y no

podía hallar ninguna salida á todas las suposiciones que se presentaban á la imaginacion. Se decia con razon , que si el príncipe se hubiese hallado comprometido en la misma conspiracion que los reos á quienes se estaba siguiendo la causa, se le hubiera careado con ellos , y no se le hubiera separado tan de repente por una sentencia y una ejecucion nocturna.

*La muerte del duque de Enghien no es un crimen*, dijo entonces un hombre de estado, *es mucho peor, es una falta*. Napoleon ha querido cargar solo con esta falta en su testamento, en que se expresa del modo siguiente :

« Mandé prender y sentenciar al duque de » Enghien , porque así lo pedian la seguridad, » el interes y el honor del pueblo frances..... » En igual circunstancia obraria del mismo » modo. »

En sus Memorias (tom. II, pág. 228) Napoleon dice: « El duque de Engien pereció , » porque era uno de los actores principales » de la conspiracion de Jorge , Pichegru y » Moreau... El duque de Enghien figuraba ya, » desde 1796 , en las intrigas de los agentes de » la Inglaterra , como lo prueban los papeles

» cogidos en el furgon de Klinglin, y las cartas » de Moreau al Directorio del 17 fructidor » del año V.

Se ha dicho y vuelto á decir que Bonaparte tenia mucho interes en ver é interrogar él mismo al duque de Enghien , despues de su sentencia. Lo creo así; es positivo que el consejero de estado , Real , estaba esperando en su casa , el 21 por la mañana , la órden para ir á interrogar al duque, cuando Harel , comandante del castillo de Vincennes , vino á darle parte de la ejecucion de la sentencia. Real quedó tan aturdido , que creyó que Harel le hablaba de la evasion del preso. Cualquiera persona que haya conocido á Bonaparte no puede dudar que si hubiese hablado con el duque de Enghien , el descendiente del Gran-Condé hubiera vivido , acaso en clase de rehenes , y los últimos dias del consulado no hubieran sido manchados. La sentencia del desgraciado príncipe decia : « El presidente » manda que la presente sentencia se ejecute » inmediatamente. »

Napoleon explica la muerte del duque de Enghien del modo siguiente en sus Memorias (tom. II, pág. 340).

» La comision militar tuvo que sentenciarle  
 » si le halló culpado. Inocente ó reo, Caulin-  
 » court tuvo que obedecer; culpado, la comi-  
 » sion militar debió sentenciarle; inocente  
 » hubiera debido absolverle; pues ninguna  
 » órden puede justificar la conciencia de un  
 » juez..... La muerte del duque de Enghien  
 » debe atribuirse á las personas que dirigian  
 » y mandaban ejecutar desde Londres el ase-  
 » sinato del primer cónsul, y que proyecta-  
 » ban hacer entrar el duque de Berri por la  
 » costa de Beville, y el duque de Enghien por  
 » Strasbourg. Debe atribuirse tambien á los que  
 » procuraron con sus informes y conjeturas,  
 » presentarle como gefe de la conspiracion.  
 » Debe en fin, reprocharse eternamente á los  
 » que, *movidos de un zelo criminal no aguar-*  
 » *daron las órdenes de su SOBERANO para eje-*  
 » *cutar la sentencia de la comision militar.*  
 » El duque de Enghien pereció víctima de las  
 » intrigas de aquella época; su muerte que se  
 » reprocha tan injustamente á Napoleon, le  
 » fue perjudicial, y no fue de ninguna utilidad  
 » pública. Si Napoleon hubiese sido capaz de  
 » mandar un crimen, Luis XVIII y Fer-  
 » nando VII no reinarian hoy dia. En varias

» ocasiones se le ha propuesto la muerte de  
 » ambos príncipes. »

Se ha dicho y se ha repetido hasta fastidiar,  
 que el partido revolucionario habia exigido de  
 Bonaparte la muerte del duque de Enghien.  
 Los contemporáneos que se acuerdan con que  
 facilidad este partido, excepto un pequeño  
 número de individuos, abjuró á los pies del  
 nuevo César su religion política, lo creerán  
 con dificultad. Nótese tambien, que excepto el  
 ayudante general Arena, todos los conspira-  
 dores patriotas de aquel tiempo eran hombres  
 oscuros. La aristocracia de este partido ya no  
 queria acometer los peligros de las conspira-  
 ciones; no hay duda que hubiera querido apro-  
 vechar el suceso; pero, como todas estas exe-  
 crables maquinaciones fueron castigadas, la  
 aristocracia consular, y en seguida la aristo-  
 cracia imperial, se estableció naturalmente. En  
 efecto, poco despues del 18 brumaire, todos  
 los hombres á quienes se llamaba todavía ja-  
 cobinos, estaban ya seducidos ó dispersos. No  
 tenian ni podian tener cerca del primer cón-  
 sul representantes bastante importantes ó enér-  
 gicos, para imponerle como prenda de su fide-  
 lidad á la revolucion, la muerte del duque de

Enghien. En cuanto á los que tenian algun crédito con él, ya noles interesaba la causa de la libertad que habian abandonado; se habian separado de la revolucion en la jornada del 18 brumaire, en que ayudaron tanto ó mas que los soldados, á consolidar el nuevo órden de cosas. Muchos republicanos se reunieron á Bonaparte de buena fe por varios motivos; los unos, porque les pareció el medio mas seguro de conservar los principios de 89; los otros, porque creyeron que no habia otro camino que tomar para salvar la República, y muchos en fin por ambicion.

El 24 de marzo, M. de Talleyrand pasó la nota siguiente á todos los individuos del cuerpo diplomático, residentes en Paris:

« El primer cónsul me ha mandado comunicar á V.... el informe del gran juez sobre una conspiracion incidente, tramada en Francia por M. Drake, ministro de S. M. B. cerca de la corte de Munich, y que, por su objeto y su fecha, concuerda con el proyecto infame, pendiente ante los tribunales. Semejante prostitucion de las funciones mas honrosas que puedan encargarse á los hombres, está sin ejemplar en la historia de las

» naciones civilizadas. La Europa quedará » sorprendida y afligida de un crimen tan » escandaloso y tan inaudito hasta ahora. El » primer cónsul que conoce los sentimientos » y las calidades que distinguen á los individuos » del cuerpo diplomático acreditado cerca de » su persona, no duda que la profanacion del » carácter sagrado de embajador les causará » un profundo dolor.

» TALLEYRAND. »

El ministro recibió sucesivamente las contestaciones, en el sentido de la nota, de parte del cardenal Caprara, legado á latere de la Santa Sede; del Conde de Conbentzel, embajador de Austria; del marques de Luchesini, ministro de Prusia; de M. Schimmelpennink, embajador batavo; del baron de Dreyer, ministro de Dinamarca; del marques de Gallo, embajador de Nápoles; de M. Cetto, ministro de Baviera; del conde de Bunan, ministro de Sajonia; del conde de Beust, ministro del principe primado; del baron de Pappenheim, enviado de Darmstadt; del baylio de Ferrete, ministro de Malta; de M. Adel, presidente de las ciudades libres del imperio; de M. Fer-